

Planta de biomasa de nueva generación de ENCE en Puertollano

La biomasa tendrá un papel fundamental a la hora de asegurar la gestionabilidad del sistema eléctrico y poder cumplir con los objetivos energéticos de renovables marcados para 2030. Para ello, según el presidente de APPA Biomasa, Jordi Aguiló, será necesario contar con "una mayor ambición por parte de la Administración y subastas específicas que reflejen el valor real de esta tecnología".

APPA Renovables

Palabras clave

Energías renovables, biomasa, bioenergía, cambio climático, PNIEC

LAS PLANTAS DE BIOMASA de nueva generación, según el Presidente de APPA Biomasa, Jordi Aguiló, deben ser una parte fundamental de la sostenibilidad de nuestro futuro sistema eléctrico. Para Aguiló, "deben llevarse a cabo subastas específicas para las centrales de biomasa, dado su capacidad para aportar electricidad gestionable y firmeza al futuro mix eléctrico renovable". Las declaraciones de Jordi Aguiló han tenido lugar en una visita de prensa a la central de nueva generación Biollano, ubicada en Puertollano, Ciudad Real.

"La biomasa está muy cercana al sector primario, valoriza sus recursos y sirve para cerrar el círculo, fijar población y generar actividad económica. La biomasa es fundamental para que se produzca una transición ecológica justa", ha afirmado Aguiló, también Director General de ENCE, la operadora de la planta.

"Hablamos del paso de la antigua economía a la

nueva economía contribuyendo de este modo a un nuevo mix energético descarbonizado", ha añadido.

MAYOR AMBICIÓN POR PARTE DE LAS ADMINISTRACIONES

La última versión del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima, en el que se ha reducido levemente la aportación de esta tecnología a los objetivos renovables de 2030; o el límite de 6.500 horas a la operación retribuida de las centrales de biomasa, son ejemplos de la falta de ambición de la Administración para con esta tecnología.

"Es necesario que se apueste de forma decidida por la biomasa, como una de las tecnologías con mayor impacto socioeconómico en el medio rural. Los beneficios de la biomasa van mucho más allá de la independencia energética o la lucha contra el cambio climático. La biomasa es fundamental para que la Transición Ecológica



sea también una Transición Justa para las regiones", ha explicado Aguiló durante su comparecencia.

TECNOLOGÍA DE ÚLTIMA GENERACIÓN PARA LA TRANSICIÓN

La central visitada, que tiene una potencia de 50 MW y será pronto acompañada por una instalación gemela, supone un buen ejemplo de las centrales de biomasa de nueva generación que se están instalando en España fruto de las subastas de 2016. Centrales que aportan electricidad renovable y gestionable, además de aportar firmeza y robustez al sistema eléctrico.

Adicionalmente a su contribución a los objetivos renovables eléctricos, que el PNIEC cifra en el 74%, la biomasa es esencial para cumplir con la meta global de renovables en el sistema energético. El PNIEC marca un 42% de renovables para 2030, siendo la electricidad menos del 25% del total por lo que el gran reto energético de la próxima década será la integración de renovables en usos térmicos y transporte.

Aguiló también destacó la hibridación entre la tecnología termosolar y la biomasa, que permite "convertir la energía termosolar en gestionable y aumentar sus horas de producción".

La bioenergía es, hoy por hoy, la única fuente energética que puede contribuir a alcanzar todos los objetivos planteados. Adicionalmente, se trata de la fuente energética que más empleos genera. "Las centrales de biomasa, así como las industrias asociadas a los usos térmicos de la bioenergía, suponen una auténtica revolución para los municipios donde se integran a nivel económico y de creación de empleo. A través de esta energía se evita la emisión de CO2, revalorizamos los residuos, fijamos carbono y evitamos incendios", según Aguiló.



Arriba, Jordi Aguiló, presidente de APPA Biomasa. Abajo, momento de la visita a la planta de Biollano

La central producirá cerca de 325.000 MWh/año, equivalente a las necesidades energéticas de más de 60.000 personas, utilizando 238.000 t/año de biocombustibles tan variados como el orujillo, el sarmiento y arranque de vid, la poda de olivo y restos forestales y agrícolas leñosos.

Gracias a esto, se conseguirá además reducir la quema de rastrojos agrícolas, actividad tradicional con un alto impacto ambiental.

